

LA VIDA ESTÁ EN OTRA PARTE

José Luis Cea Egaña
*Académico de Número**

* Discurso leído en el Aula Magna del Instituto de Chile, el jueves 10 de abril de 2014, recibiendo al Sr. José Rodríguez Elizondo como nuevo Miembro de Número de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales.

Nuestra Academia recibe hoy a don José Rodríguez Elizondo, habiéndole asignado el Sillón N° 7 de los Numerarios que la integran. Para mí, su amigo y lector por muchos años, es grato acogerlo y expresar que sentimos confianza en que su trabajo será constante y provechoso.

El discurso de incorporación que le hemos oído es un bosquejo de su vida. De él se desprende que se trata de una personalidad inquieta, aguda en sus reflexiones, cuya vida ha sido cruzada por dudas, vencidas con tesón y en búsquedas de certeza. Evoco ideas que leí en el libro de Miguel Onfray: él ha ido descubriendo el mundo según las circunstancias, pero fueran cuales fuesen los países, trabajos y urgencias a los que lo arrastra su curiosidad, en el Sr. Rodríguez Elizondo se percibe un inextinguible anhelo de transmitir experiencias.

Alumno de los Hermanos Maristas y del Liceo de Aplicación en Santiago, confiesa que no es religioso, pero que tampoco deja de reconocer que existe un factor espiritual influyente en la cultura.

I-Tres chispas en su vida

La chispa inicial de su trayectoria se halla en el Derecho. Obtuvo su licenciatura en la Universidad de Chile. Titulado de abogado, nuestro recordado compañero Enrique Silva Cimma lo llevó a la Contraloría General de la República. Ejerció su profesión como Fiscal de CORFO y partió al exilio en la Alemania de Erick Honnecker, en 1973. Vivió en Leipzig y Berlín un período de *tres años y un día de privación de libertad*, como lo calificó Maricruz Gómez de la Torre, su esposa.

Aprendió allí, con sufrimiento que lo marcó profundamente, que la vida no estaba bajo ese régimen. Se convenció que la democracia representativa no merece ser descalificada, sino que vivida y perfeccionada; que la libertad es un valor por el cual siempre será menester luchar; y que el imperio soviético era agobiante.

Se fugó de ese régimen para comenzar otra etapa en su vida. La vivió en Lima concentrado en el periodismo. Desde entonces practica esta profesión convencido de la necesidad de narrar los hechos con lenguaje

sencillo y sin deformaciones. En la capital del país hermano sobresalió con sus columnas y reportajes en la revista *Caretas* y en la televisión. Estaba allí cuando su maestro Silva Cimma lo invitó, nuevamente esta vez, para retornar a la Patria.

Comenzó con ello otra faceta de la vida del Señor Rodríguez. Asumió la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y dirigió la revista de esa secretaría de Estado. Tiempo después, partió a Israel para representar a Chile como embajador nombrado por el Presidente Frei Ruiz Tagle. Allí recibió el Premio Jerusalén del Gobierno de Israel. Trabajador infatigable, siempre ha conciliado el cumplimiento del deber con una diligente utilización del tiempo libre para escribir la experiencia que ha vivido.

II. Integración humanista

De esa manera de ser han resultado veinticinco libros, uno de los cuales, *Historia de las demandas. Perú y Bolivia contra Chile*, fue presentado tan sólo un par de semanas atrás. En su curriculum figura, además, un centenar de monografías difundidas aquí y en el extranjero.

He leído algunos de tales investigaciones y retengo la idea del escritor ágil, concienzudo en la búsqueda de antecedentes, certero en la asociación de ideas y en la investigación de los hechos. Opina de lo que sabe, lo expone con elocuencia, y argumenta rigurosa y persuasivamente. Respeta las tesis ajenas, pero halla la fórmula para refutarlas sin ofensa.

Hoy nos ha demostrado que es un humanista, cualidad definida por él mismo como la capacidad de integrar saberes, abarcando el universo jurídico, el periodismo, la diplomacia, la novelística y el ensayo, el cine, el dibujo, la caricatura y la poesía.

III. Huellas indelebles

Sigue vinculado al Derecho, enseñando, desde la cátedra de docente titular, relaciones internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Los medios de comunicación lo consultan con

frecuencia sobre temas limítrofes, pues difícilmente hallan en el país una capacidad analítica más confiable que la suya. Ha dirigido revistas especializadas, en cuyas páginas aparecen monografías suyas de consulta y cita incesante.

Nuestro nuevo Numerario es un columnista eximio, afamado en periódicos y semanarios de Alemania, Chile, España, Perú y Uruguay, por ejemplo. Él es capaz de transmitir lo complejo a través de enunciados amenos, simples y comprensibles para cualquier lector atento.

La diplomacia la ha servido admirablemente, dejando de relieve que sabe cuando hablar y también guardar silencio. De sus tres años en Israel condensó vivencias interesantísimas, recopiladas en el libro *El Papa y sus hermanos judíos*. Allí estaba cuando llegó Juan Pablo II para consumar, según sostiene nuestro amigo, su mayor milagro político: la reconciliación entre católicos y judíos.

El señor Rodríguez Elizondo ha forjado la integración del Derecho, con el periodismo y las relaciones internacionales. La suya es una personalidad con trayectoria continua, que va encarando, en esos tres ámbitos, los desafíos sin esquivar dificultades ni cambiar rumbos para satisfacer conveniencias.

Siempre fui libre, nos confiesa, y he luchado para que otros gocen de ese ideal. De tal rasgo son testimonios, entre otros, sus reportajes sobre las Islas Malvinas, el ocaso de la dictadura en Polonia bajo el mariscal Jaruselsky, o la espantosa guerra de Vietnam. Justo testimonio a tan compleja labor fue el Premio Rey de España que recibió en 1984, y el galardón América que le fue entregado cinco años después.

V. Lecciones del amigo

Personalmente, expreso gratitud a nuestro nuevo Numerario por las lecciones que obtuve leyendo varias de sus obras. Evoco aquí su memoria de licenciado, iluminando soluciones para el grave, y tal vez eterno, problema de la indefensión de la población ante los excesos de ciertos funcionarios públicos. Conservo, subrayado por relecturas, su *Teoría secreta*

de la democracia invisible, publicado en 1968. Él me honró pidiéndome presentar *La ley es más fuerte*, ensayo que, en 1995, se propuso pensar con originalidad cómo construir y mantener un ambiente de reconciliación entre los chilenos. Nada, sin embargo, puede ser comparado a sus escritos, en tono de denuncia, relativos a las crisis de las izquierdas en América Latina, a la renovación de esas fuerzas políticas y a la exigencia de entronizar una cultura marcada por el respeto y promoción de los derechos fundamentales en nuestras democracias.

Epílogo

Autoridades, amigas y amigos:

El discurso del Sr. Rodríguez Elizondo que hemos aplaudido y el panorama brevísimo que he trazado de su vida bastan para explicar porqué nuestra Academia lo escogió para integrarlo en calidad de Numerario. Sólo me falta reiterar que el ingreso a nuestra Institución se hace sobre una base inconfundible: más que de recibir honores, se trata de cumplir compromiso, esto es, trabajar con vocación, perseverancia y disciplina para el desarrollo de las ciencias sociales, políticas y morales, en Chile y el extranjero. Nos asiste la certeza que Don José Rodríguez Elizondo será fiel a lo que ha sido su vida y que honrará tal compromiso.

Con regocijo, la Academia recibe a su nuevo Numerario.

¡Mil gracias a ustedes por escucharme!